

SEIS Y MEDIA DOCENA: PROPAGANDA DE ATROCIDADES Y OPINIÓN BRITÁNICA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA*

HUGO GARCÍA FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: *El artículo analiza la batalla de propaganda desatada por las atrocidades que se cometieron en ambas zonas de España durante la Guerra Civil de 1936-39, así como sus efectos sobre la opinión británica. A partir del material de propaganda producido por ambos bandos, las memorias de los contemporáneos y la documentación de archivo disponible en España e Inglaterra, se muestra que los sublevados planearon su campaña contra el «terror rojo» sobre el modelo de la propaganda británica de la Primera Guerra Mundial, y que los republicanos contraatacaron con denuncias similares contra la represión llevada a cabo por los «fascistas» y sus bombardeos sobre ciudades abiertas. Pese a sus diferencias técnicas y de contenido, ambas campañas tenían un tono igualmente morboso y contenían abundantes exageraciones y falsedades, por lo que tendieron a anularse mutuamente. Aunque la propaganda de cada bando contribuyó a movilizar a sus incondicionales, también convenció a la mayoría de los británicos de que ambos eran igual de salvajes, contribuyendo así a reforzar la política de No-Intervención.*

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil española. Propaganda. Opinión Extranjera. Atrocidades.

ABSTRACT: *The article analyzes the propaganda battle engendered by the atrocities committed in both areas of Spain during the 1936-39 Civil War, as well as its effect on British public opinion. Drawing on the propaganda of both sides, contemporary memoirs, and Spanish and British archival sources, it is shown that the Nationalists' campaign*

* Una versión anterior de este trabajo fue discutida en el seminario del Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish History de la London School of Economics el 17 de mayo de 2006. Agradezco a los profs. Paul Preston y Sebastian Balfour su amabilidad al invitarme y a todos los asistentes a la sesión sus valiosos comentarios. La investigación forma parte del libro *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*, de próxima publicación en Biblioteca Nueva.

against the «Red terror», inspired on the model of British propaganda in World War I, forced Republicans to launch a counter-campaign against «Fascist» terror and air raids on open towns. Despite their differences in technique and content, both campaigns were equally lurid in tone and contained a great deal of exaggerations and inventions —that is why they tended to cancel each other out. Although Spanish atrocity-propaganda helped to mobilize the supporters of each side, the bulk of British opinion took it as another proof that both were equally savage, and that Non-Intervention was the best policy for Britain.

KEY WORDS: Spanish Civil War. Propaganda. Foreign Public Opinion. Atrocities.

Este artículo gira en torno a los relatos de atrocidades difundidos por los beligerantes durante la Guerra Civil española, y su influencia en la percepción del conflicto en el extranjero; Gran Bretaña, principal potencia europea de la época, se propone como modelo de la reacción de las democracias occidentales ante los acontecimientos de 1936-39. Pese al evidente interés que tiene el tema para los historiadores de la propaganda y la cultura del siglo XX, se ha reflexionado relativamente poco sobre cómo se fabricaron y difundieron este tipo de historias, cuál era su lógica interna y cuál fue su repercusión internacional. Aunque se han realizado estudios parciales de interés¹, seguimos careciendo de un análisis comparado de las campañas de ambos bandos que estudie sus paralelismos con experiencias anteriores y su posible influencia en la actitud de los británicos ante el conflicto. Éste es el propósito del trabajo que se presenta a continuación, basado en el material de propaganda de ambos bandos, los testimonios y memorias de los contemporáneos y la documentación de archivo disponible en España e Inglaterra.

LA ERA DE LAS ATROCIDADES

La expresión *propaganda de atrocidades* (en inglés *atrocity propaganda*, o *atrocity mongering*) entró en el debate académico en la década de 1920 en relación con los relatos de crímenes y abusos difundidos por los beligerantes para desacreditarse entre sí durante la Primera Guerra Mundial. Los sociólogos norteamericanos que la acuñaron advirtieron, sin embargo, de que la atribución de

¹ Como los de WATKINS, K. W.: *Britain divided: the effect of the Spanish Civil War on British political opinion* (Connecticut, 1976), 50-63; SOUTHWORTH, H.R.: *El mito de la cruzada de Franco* (Barcelona, 1986), 217-228; y *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia* (París, 1977); UCELAY DA CAL, E: «La Guerre Civile espagnole et la propagande franco-belge de la Première Guerre Mondiale», en Martin, J.-C. (dir.): *La Guerre Civile entre Histoire et Mémoire* (Nantes, 1995), 77-90; y BROTHERS, C.: *War and Photography. A Cultural History* (Londres-Nueva York, 1997), 161-185.

atrocidades al adversario se había empleado «en todas las guerras conocidas»². La historiografía más reciente, en cambio, tiende a hacer hincapié en la *modernidad* de la batalla de propaganda de 1914-18. De entrada, fue la primera protagonizada por los Estados y canalizada a través de los medios de comunicación de masas, la prensa de gran tirada y el cine (la radio, aún no descubierta, tendría un papel destacado durante el conflicto de 1936-39)³. El discurso adoptado por los beligerantes también fue novedoso: la campaña británica contra las atrocidades alemanas, en particular, se basó en el lenguaje y los conceptos del incipiente Derecho Internacional humanitario, lo que tendría una considerable influencia en la sensibilidad del público ante conflictos posteriores. Hasta 1914 la opinión occidental tendía a aceptar los métodos bélicos tradicionales, basados en las ideas de *necesidad militar* y *derecho de represalia*; al denunciar tales métodos como contrarios a las leyes internacionales, los propagandistas británicos contribuyeron a sensibilizar al *mundo civilizado* contra las violaciones de los *derechos humanos*, dondequiera que se produjesen⁴.

Desde 1918, los Estados se vieron así obligados a justificar sus crímenes de guerra ante esta *opinión internacional* —y, lógicamente, se mostraron más vigilantes que nunca con los cometidos por sus adversarios—. El que los primeros estudios de la campaña británica contra las atrocidades alemanas en Bélgica concluyeran que ésta había tenido mucho de fantasía (una tesis revisada por la historiografía más reciente)⁵ no impidió que este género de propaganda floreciera durante el periodo de entreguerras. Los nuevos regímenes *totalitarios*, como la Unión Soviética y la Alemania nazi, lo cultivaron con especial intensidad, denunciando repetidamente el *terror* ejercido por el adversario (nazi y bolchevique, respectivamente) contra sus oponentes políticos⁶. La Italia fascista empleó el mismo método para justificar su invasión de Abisinia en 1935 en los foros internacionales, aunque el *Negus* respondió protestando contra la «guerra de exterminio» realizada por el ejército italiano —que incluía bombardeos con gases tóxicos— y tanto la Sociedad de Naciones como la mayoría de la prensa occidental le dieron la razón⁷. La joven República española tampoco fue ajena a este tipo de batallas de víctimas durante los años previos a la Guerra Civil: la

² LASWELL, H. D.: *Propaganda Technique in the World War* (Nueva York, 1927), 77-89. READ, J.M.: *Atrocity-Propaganda, 1914-1919* (New Haven, 1940) y «Atrocity Propaganda and the Irish Rebellion», *The Public Opinion Quarterly*, 2/2 (abril de 1997), 229-244.

³ TAYLOR, P. M.: *Munitions of the Mind. A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day* (Manchester-New York, 1995), 173-174.

⁴ GULLACE, N. F.: «Sexual Violence and Family Honor: British Propaganda and International Law during the First World War», *The American Historical Review*, 102/ 3 (junio de 1997), 714-747.

⁵ PONSONBY, A.: *Falsehood in Wartime* (New York, 1929). Cf. WILSON, T.: *The Myriad Faces of War: Britain and the Great War, 1914-1918* (Cambridge, 1988), 182-91; y HORNE, J. y KRAMER, A.: *German Atrocities 1914: A History of Denial* (New Haven, 2001).

⁶ NOLTE, E.: *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo* (Méjico D.F., 1994).

⁷ GARZARELLI, B.: *Parleremo al mondo intero. La propaganda del fascismo all'estero* (Alessandria, 2004), 57-63. Cf. WALEY, D.: *British Public Opinion and the Abyssinian War* (Londres, 1975), 73 ss.

polémica en torno a la insurrección de octubre de 1934, que encontró eco en los principales países europeos, se centró en las atrocidades cometidas por los revolucionarios durante la revuelta (según la coalición gobernante, de centro-derecha) y en las torturas que les infligieron las fuerzas del orden público tras su encarcelamiento (según las izquierdas)⁸.

Cuando estalló la contienda fratricida en julio de 1936, la denuncia de atrocidades era por tanto un modelo consolidado —lo que los actuales sociólogos de la acción colectiva llaman un *marco maestro*— para la propaganda política⁹. Es cierto que el conflicto no tardó en volverse atroz: desde la primera semana de lucha, ambos bandos ejecutaron a numerosos civiles y bombardearon repetidamente la retaguardia enemiga (aunque, si nos atenemos al número de víctimas, los *nacionales* lo hicieron con más saña que los republicanos).¹⁰ El carácter particularmente feroz de la contienda, ampliamente divulgado por la prensa de todo el mundo, explica en parte la truculencia que caracterizó a la propaganda de ambos bandos desde el otoño. Pero el torrente de historias de atrocidades que anegó la prensa internacional entre esa fecha y principios de 1939 fue, en gran medida, resultado de las estrategias políticas adoptadas por los contendientes.

DOS CAMPAÑAS CASI SIMÉTRICAS

La información que dio la prensa británica sobre los crímenes cometidos en ambas zonas de España durante la segunda mitad de 1936 permite seguir la creación y el desarrollo de los servicios de propaganda exterior de los beligerantes¹¹. Aunque no todas las noticias sobre el tema tenían un origen propagandístico, la Junta de Burgos y el Gobierno de la República estuvieron detrás de la mayoría¹². Las historias se fabricaron de distintas maneras, como investigaciones

⁸ No hay ningún estudio completo de la polémica, aunque puede encontrarse mucha información en TAIBO, P.I.: *Asturias 1934*, II vols. (Madrid, 1984), y SANCHEZ, S.: *Fact and Fiction. Representations of the Asturian Revolution*, (Leeds, 2003).

⁹ El concepto de *marco maestro* (*master frame*), un esquema interpretativo que puede ser «adaptado, ampliado y matizado por la práctica de una variedad de actores sociales entregados a diferentes luchas contra distintos oponentes», se explica en TARROW, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid, 1997), 228-229.

¹⁰ La represión *nacional* se cobró al menos 70.000 vidas durante la guerra y la posguerra, frente a unas 50.000 de la republicana, según JULIÁ, S. (coord.): *Víctimas de la Guerra Civil* (Madrid, 1999), 407-412. Los bombardeos franquistas mataron a unas 11.000 personas, por 4.000 de los republicanos, de acuerdo con SOLÉ, J. M. y VILLAROYA, J.: *España en llamas. La Guerra Civil desde el aire* (Madrid, 2003), 313-316.

¹¹ El tema se analiza en detalle en mi citado trabajo, caps. II-III.

¹² Junto a la fabricación de las historias habría que considerar la manipulación de las crónicas periodísticas a través de la censura, un tema que por razones de espacio no trataré aquí. El lector interesado puede consultar la referencia citada en la nota anterior.

oficiales de carácter pseudo-judicial y testimonios de supuestos testigos presenciales. Su difusión se realizó por dos vías fundamentales: directamente, por medio de libros, panfletos, artículos, fotografías, documentales, declaraciones a la prensa o mítines de los líderes y agentes de ambos bandos; indirectamente, a través de personalidades británicas dispuestas a transmitir la propaganda de su facción predilecta¹³. Dentro de este marco general, la fabricación y difusión de las historias varió de acuerdo con la estrategia y las posibilidades de los beligerantes.

LA OFENSIVA DE LOS NACIONALES

Los sublevados fueron los primeros en explotar las atrocidades de sus adversarios con fines propagandísticos, quizá porque al ser el bando agresor tenían más necesidad de ello. En esencia, se limitaron a copiar la coartada de los movimientos de extrema derecha que les habían precedido, como los nazis alemanes: sostener que se habían alzado para impedir una inminente revolución *comunista*¹⁴. Así, presentaron los crímenes políticos cometidos en la zona gubernamental a raíz de la sublevación como la aplicación del *terror rojo* que, de acuerdo con los *documentos secretos* difundidos por sus agentes en todo el mundo desde principios de agosto —burdas falsificaciones, como ha demostrado H.R. Southworth—, se había planeado durante la primavera¹⁵. Las atrocidades de los *rojos* españoles estuvieron ligadas desde el principio a la versión *nacional* de la guerra: los primeros relatos sobre el *terror* llegaron a la prensa internacional a la semana del golpe de Estado.

Estas primeras denuncias, en su mayoría provenientes de la región meridional controlada por el general Queipo de Llano, llaman la atención por su falta de verosimilitud. De acuerdo con el entonces delegado de propaganda del general —que más tarde se pasaría al enemigo—, éste solía documentar los crímenes de los *rojos* con fotografías de personas fusiladas por sus subordinados o muertas en accidente, algo perfectamente creíble a juzgar por el tono de los relatos que llegaron a la prensa británica desde Sevilla entre agosto y octubre¹⁶. Estas historias solían tener una elevada dosis de morbo —como señaló una norteamericana residente en Málaga durante estos meses, las protagonizadas por monjas violadas constituían una auténtica «pornografía de la violencia»¹⁷— y a menudo

¹³ Sobre los franquistas británicos, véase KEENE, J.: *Fighting for Franco. International Volunteers in Nationalist Spain During the Spanish Civil War, 1936-1939* (Londres, 2001), 45-66.

¹⁴ Cf. UCELAY, E.: «Ideas preconcebidas y estereotipos en las interpretaciones de la Guerra Civil: el dorso de la solidaridad», *Historia Social*, 6, 1990, 23-43: 34; y SOUTHWORTH, *El mito...*, 195-213. De la presencia del motivo en la España de preguerra he tratado en mi artículo «El peligro comunista en el discurso de las derechas españolas, 1918-1936», *Historia Social*, 51, (1), 2005, 3-20.

¹⁵ SOUTHWORTH, H. R.: *El lavado de cerebro de Francisco Franco* (Barcelona, 2000), 21-186.

¹⁶ BAHAMONDE, A.: *Un año con Queipo. Memorias de un nacionalista* (Barcelona, 1938), 140-143.

¹⁷ WOOLSEY, G.: *El otro reino de la muerte (Málaga, julio de 1936)* (Málaga, 1994), 79-80 y 123-124.

eran patentemente falsas. Su circulación en Gran Bretaña se limitó, así, a los periódicos incondicionales de la causa sublevada, —que según todos los indicios, no se molestaban en confirmarlas—. El diario ultraderechista *Daily Mail* anunció, a finales de septiembre, que los *rojos* españoles habían ejecutado al dramaturgo Jacinto Benavente (que, como había confirmado dos días antes el laborista *Daily Herald*, se hallaba en Madrid y gozaba de perfecta salud)¹⁸. Poco después, el semanario católico *The Tablet* publicó un artículo de su corresponsal en Andalucía donde se contaba cómo los «rojos» de Baena habían obligado a setenta jóvenes «de familias aristocráticas y patrióticas» a servir desnudas en un «gran banquete» antes de violarlas y asesinarlas «con cartuchos de dinamita»¹⁹. Como es natural, este tipo de intoxicaciones provocaron muchas protestas en Gran Bretaña, incluido un intento de sabotaje de los sindicatos de impresores²⁰. La propaganda demasiado fantasiosa podía tener resultados contraproducentes.

La publicación del primer *Informe Oficial* sobre las atrocidades de los *rojos* españoles en Londres, a finales de octubre, parece indicar que los *nacionales* eran conscientes de ello²¹. La iniciativa pudo ser un intento de desviar la atención de la masacre realizada por las tropas sublevadas al entrar en Badajoz el 14 de agosto²², pero el método utilizado sugiere que se proponía también disipar el escepticismo que estaba generando la campaña sobre las atrocidades *rojas*. El *Informe* había sido elaborado por el periodista monárquico Luis Bolín, primer jefe de prensa del general Franco, y estaba basado en encuestas realizadas entre los habitantes de las localidades *liberadas* por las tropas *nacionales*²³. Tanto este primer volumen (traducido también al francés, al alemán, al italiano y al portugués), como la segunda entrega, aparecida en febrero del año siguiente, se publicaron en Eyre & Spottiswoode (cuyo director, Douglas Jerrold, era viejo amigo de Bolín) y tiraron más de 200.000 ejemplares cada una²⁴. Entre ambas costaron más de 2.300 libras, una cantidad considerable para las finanzas de Franco²⁵. De ahí

¹⁸ *Daily Mail*, 23 de septiembre de 1936; *Daily Herald*, 21 de septiembre de 1936.

¹⁹ *The Tablet*, 3 de octubre y 21 de noviembre de 1936.

²⁰ BUCHANAN, T: *The Spanish Civil War and the British labour movement* (Cambridge, 1991), 206-209.

²¹ *A Preliminary Official Report on the Atrocities committed in Southern Spain in July and August, 1936, by the Communist Forces of the Madrid Government...* (Londres, 1936).

²² Como argumenta F. Espinosa en *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz* (Barcelona, 2003), 206-207.

²³ *Ídem*.

²⁴ Sobre la elaboración del primer Informe véase Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), 592-R, «Folleto sobre excesos y violencias cometidos por los rojos». El segundo volumen se llamó *The Second and Third Official Reports on the Communist Atrocities Committed in Southern Spain from July to October 1936 by the Communist Forces of the Madrid Government* (Londres, 1937). La tirada, en Informe del marqués del Moral al duque de Alba, julio de 1937, Archivo General de la Administración (AGA), Exteriores, 54 / 6.803.

²⁵ AGA, 54/6929, exp. J-10.

que en Inglaterra la serie se interrumpiese tras la segunda entrega, mientras que en España se publicaron ocho más hasta el fin de la guerra.

El coste de la iniciativa, reflejado en la cuidada presentación de ambos volúmenes, indica que, además de contrarrestar el impacto de la matanza de Badajoz, los sublevados pretendían imprimir un sello de autenticidad a la historia del *terror rojo*. En conjunto, sus *informes* tenían un tono más sobrio que los relatos que habían difundido durante los primeros meses de la guerra: recogían violaciones, torturas y casos de personas quemadas o enterradas vivas, pero no crucifixiones ni violaciones de monjas, dos de los bulos más denunciados hasta entonces. El rigor de la investigación era relativo: una fotografía incluida sobre el pie «cadáveres de personas de orden, asesinadas en Talavera por las hordas rojas» mostraba en realidad, como ha revelado F. Espinosa, a personas fusiladas por los insurgentes tras su entrada en la localidad toledana²⁶. Pero el relato era tan verosímil como sin duda deseaban sus autores, conscientes de que sólo una investigación rigurosa podría disipar las dudas de los británicos.

De hecho, la idea estaba claramente inspirada en el famoso informe sobre las atrocidades alemanas en Bélgica publicado por el gobierno británico en 1915, y considerado en la época como el «*magnum opus*» del conflicto mundial en este terreno²⁷. Bolín, colaborador del Ministry of Information durante la *Gran Guerra*, lo conocía sin duda a la perfección²⁸. El *Informe Oficial* presentaba claras similitudes formales con el de la Comisión Bryce, publicado también en Eyre & Spottiswoode (una editorial asociada a la monarquía británica). Como éste, se basaba en un proceso judicial, daba nombres y otros detalles de las víctimas y se apoyaba en fotografías, relatos de testigos oculares (en este caso nombrados) e informes médicos y notariales. Ambos tenían en común, asimismo, el aval de una personalidad supuestamente independiente y de reconocido prestigio: si el informe británico había sido firmado por Lord James Bryce, antiguo embajador en Estados Unidos, el segundo informe de los *nacionales* llevaba un prólogo de Arthur Bryant, un historiador muy cercano a la dirección del partido conservador, entonces en el gobierno. Pese a la notable parcialidad demostrada por este destacado anticomunista durante todo el conflicto, su influencia en la élite *tory* hacía de él una figura idónea para realzar la credibilidad del *dossier* de Burgos²⁹.

²⁶ ESPINOSA, F.: *La columna de la muerte...*, 434-437.

²⁷ *Report of the Committee on Alleged German Atrocities* (Londres, 1915). LASWELL: *Propaganda Technique in the World War*, 77-89. Cf. WILSON, T.: «Lord Bryce's Investigation into Alleged German Atrocities in Belgium, 1914-1915», *Journal of Contemporary History*, 14/3 (julio de 1979), 369-383; y MESSINGER, G. S.: *British Propaganda and the State in the First World War* (Manchester-New York, 1992), 70-84.

²⁸ Véanse DUFF, C.: *No Angel's Wing* (Londres, 1947), 109 y MONTERO, E.: «Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), 245-266.

²⁹ El anticomunismo de Bryant se refleja en la carta que escribió al primer ministro Stanley Baldwin tras un viaje a España en abril de 1935: LITTLE, D.: «Red Scare, 1936: Anti-Bolshevism and the Origins of British Non-Intervention in the Spanish Civil War», *Journal of Contemporary*

Aunque el *Informe Oficial* fue sin duda el principal hito de la campaña sobre las atrocidades *rojas*, éstas continuarían dominando la propaganda franquista en el extranjero hasta el final de la guerra. A medida que los *nacionales* conquistaban territorios donde realizar nuevas investigaciones, sus servicios de prensa y propaganda exhibían nuevos crímenes ante los corresponsales y visitantes británicos; éstos, que con frecuencia simpatizantes de su causa, solían prestarse al juego y reproducir los relatos en crónicas y declaraciones. Así sucedió tras la toma de Málaga, una de las ciudades más castigadas por los comités revolucionarios, en febrero de 1937³⁰; y tras las posteriores conquistas de Santander³¹, Castellón³² y Barcelona³³. En la capital catalana, sede del gobierno de la República desde finales de 1937, los servicios de propaganda de Burgos —dirigidos ahora por el abogado falangista Ramón Serrano Súñer— hicieron un esfuerzo suplementario, encargando al cineasta Edgar Neville la realización de un documental sobre las *chekas* o prisiones clandestinas de la ciudad.³⁴ Pero la falta de pruebas materiales sobre los crímenes *rojos* no fue obstáculo para denunciarlos, como se refleja en dos libros testimoniales publicados por los *nacionales* en Londres a mediados de 1937: *Red Terror in Madrid*, presentado como el relato de un «conocido profesional» recién salido de la capital³⁵; y *La persecución religiosa en España*, una obra del catalanista Joan Estelrich publicada originalmente en francés y basada en testimonios de clérigos huidos de la Cataluña revolucionaria³⁶.

La imposibilidad de efectuar cálculos precisos sobre el número de víctimas del *terror rojo* tampoco acomplejó a los propagandistas de Franco, cuya propaganda mezcló siempre noticias verídicas —y con frecuencia ya publicadas en la prensa internacional— con datos exagerados o absurdos. El libro de Estelrich, por ejemplo, sostenía que los *rojos* habían asesinado en total a 16.750 clérigos, una cifra cuya misma precisión invitaba a la incredulidad: quizá por ello, la

History, 23/2 (abril de 1988), 296. Cf. ROBERTS, A.: «Patriotism: last refuge of Sir Arthur Bryant», en *Eminent Churchillians* (Nueva York, 1994), 287-322.

³⁰ YEATS-BROWN, F.: «When the Reds Ruled in Malaga», *Observer*, 28 de marzo de 1937. Sobre el tratamiento de la toma de Málaga en el *Daily Mail* véase FENBY, Ch.: «British Public Opinion on Spain», *Political Quarterly*, VIII/2 (abril-junio de 1937), 250-251.

³¹ «Life in Santander under Red Rule. What the Nationalist troops discovered», *Spain*, 2, 9 de octubre de 1937; BATCHELOR, D.: «With both sides in Spain», *The Tablet*, 19 de febrero de 1938.

³² *The massacre at Castellón and desolation at Bielsa* (Londres, 1938); cf. las declaraciones de Henry Page-Croft en los Comunes en Public Record Office (PRO), Kew, FO 371/22697 W 9056.

³³ Véanse las «revelaciones» publicadas en *Spain*, 73, 23 de febrero de 1939, 149-152. El *Times* de 31 de enero de 1939 también informó sobre el tema.

³⁴ Se trataba de *¡Vivan los hombres libres!*, que llegó a la Agencia nacional en Londres a mediados de marzo de 1939, según AMAE R-1043/6, 108. Cf. SALA, R. y ÁLVAREZ BERCIANO, R.: *El cine en la zona nacional 1936-1939* (Bilbao, 2000), 187-188.

³⁵ FONTERIZ, L. de (pseud.): *Red Terror in Madrid* (Londres-Nueva York, 1937).

³⁶ *La persecution religieuse en Espagne* (París, 1937). No he conseguido localizar la versión inglesa del libro, cuya elaboración se refleja en AGA, 54/6856, B-7.1. Cf. MASSOT I MUNTANER, J.: *Els intel·lectuals mallorquins davant el franquisme* (Barcelona, 1992), 100-104.

Carta Colectiva de los obispos españoles, redactada por el cardenal Gomá a petición de Franco y publicada en varios idiomas en julio de 1937, la reducía a 6.000, acercándose mucho a las estimaciones acuales³⁷. Pero esta pastoral aseguraba también que el total de asesinados ascendía a 300.000 personas, un dato tan repetido por la propaganda franquista desde entonces que acabó convirtiéndose en 400 ó 500.000, según las fuentes³⁸. Por supuesto, se trataba de una mera especulación, como el marqués del Moral —principal agente de propaganda de los *nacionales* en Londres durante el primer año de la guerra— le había confesado a Arthur Bryant a principios de junio del 37:

«en referencia a las cifras de asesinatos rojos en España, no sé cómo se justifica el total de 300,000. No hay pruebas al respecto, salvo en relación a Madrid [donde la *Gaceta* republicana había reconocido 38.000 asesinatos, casi cinco veces más de los que se produjeron realmente]. El total en España puede calcularse *con seguridad* en al menos 150.000, probablemente 200.000, pero *no hay pruebas que puedan citarse como tales*»³⁹.

Bryant, más comprometido con el *Movimiento* que con la verdad histórica, no vio motivo para rectificar; tras el fin de la guerra elevó incluso la cifra hasta 800.000 asesinatos⁴⁰.

EL CONTRAATAQUE REPUBLICANO

Para hacer frente a estas acusaciones, los republicanos optaron por pasar al contraataque, aunque todo indica que su campaña comenzó como respuesta a la de sus adversarios. Hasta la publicación del *Informe Oficial* de Burgos, el Gobierno dedicó más atención a justificar las atrocidades de sus partidarios que a denunciar las del enemigo, aunque éstas estaban recibiendo una atención simi-

³⁷ GOMÁ Y TOMÁS, I.: *Pastorales de la Guerra de España* (Madrid, 1955), 169. Gomá se refiere al tema en carta a Alfonso de Zulueta de 3 de septiembre de 1937: ANDRÉS-GALLEGO, J. y PAZOS, A.M. (eds.): *Archivo Gomá* (Madrid, 2001-), VII, 333-334.

³⁸ La cifra aparece, por ejemplo, en la nota de Franco a la Sociedad de Naciones reproducida en *Morning Post*, 26 de mayo de 1937; la citada *Carta Colectiva de los obispos españoles...*; WILSON, A.: «Spain to-day», *Observer*, 3 de octubre de 1937; COLVIN, I.: «What Was Plotted in Spain», *Spain at War* (Londres, 1937), 6; *The Friends of National Spain* (Londres, 1938); YEATS-BROWN, F.: *European Jungle* (Philadelphia, 1939), 279; y FARBOROUGH, F.: *Life and People in National Spain* (Londres, 1939), 118. Cf. las declaraciones de Franco a la United Press en *Palabras del Caudillo*, 19 abril 1937-19 abril 1938 (Burgos, 1939), 118; *El Movimiento Nacional ante el Derecho y la Justicia* (Santander, 1938), 26; *Dictamen de la Comisión sobre ilegitimidad de poderes actuantes en 18 de julio de 1936* (Barcelona, 1939), 9-10 y 78.

³⁹ Moral a Bryant, 15 de julio de 1937, Bryant Papers, Liddell Hart Centre for Military Archives, (King's College, Londres), C/64. La carta de Moral se refería al artículo de Bryant «The Spanish situation», *Observer*, 27 de junio de 1937.

⁴⁰ Citado en ROBERTS, A: «Patriotism: last refuge...», 306.

lar en la prensa internacional. Así, tras la masacre del 14 de agosto en Badajoz, su reacción se limitó a un breve comunicado que comparaba las atrocidades *rebeldes* a las cometidas por los carlistas en las guerras del siglo anterior⁴¹. A diferencia de sus homólogos del otro campo, el presidente Giral mostró un encomiable pudor en sus declaraciones a la prensa británica, como muestra la publicada por el diario laborista *Daily Herald* el 22 de agosto: «algunas cosas son demasiado terribles para repetir las»⁴². Esta prudencia podía basarse en escrúpulos morales o en consideraciones estratégicas: posiblemente los republicanos se resistían a entrar en el juego de sus adversarios para evitar comparaciones, o porque dudaban de la eficacia de este tipo de propaganda. Existen indicios de este escepticismo en las filas gubernamentales en fechas posteriores: el periodista irlandés Charles Duff, empleado en el departamento de Prensa del Foreign Office hasta el otoño de 1936 y principal agente de propaganda del Gobierno en Londres desde mayo del año siguiente, había recomendado poco antes a sus superiores renunciar a los métodos «sensacionalistas» y a las «fotografías de atrocidades», que juzgaba «inútiles» y «contraproducentes» como medio de persuasión en Gran Bretaña⁴³. Pero los sectores gubernamentales opuestos al sensacionalismo nunca lograron imponerse a sus defensores, convencidos de que la ofensiva propagandística *rebelde* no podía quedar sin respuesta⁴⁴.

El contraataque del Gobierno coincidió, de hecho, con la publicación del primer *Informe Oficial*, plasmándose en dos campañas relativas a los grandes crímenes del enemigo. La primera, una réplica directa de la propaganda franquista, comenzó a finales de septiembre con la publicación de una protesta del Colegio de Abogados de Madrid, ante el «mundo civilizado», contra las «interminables atrocidades» cometidas por los «rebeldes» —ayudados por sus «legionarios extranjeros» y sus mercenarios «moros»— contra la población de las zonas «ocupadas»⁴⁵. El texto, obviamente inspirado por el Gobierno, se difundió en Gran Bretaña a finales de octubre, cuando la Embajada española en Londres distribuyó 2.000 ejemplares del mismo junto con su respuesta al *Informe oficial* —donde se calificaban como «ciertas» y «evidentes» las acusaciones

⁴¹ «Atrocities: Rebels indicted», *Daily Herald*, 20 de agosto de 1936.

⁴² «Spanish premier more than satisfied», *DH*, 22 de agosto de 1936.

⁴³ Cf. DUFF, *No Angel's Wing...*, 174 ss. Los memorandos citados llevan fecha de 2 y 15 de febrero de 1937 y están dirigidos a los entonces ministro de Propaganda, Carlos Esplá, y jefe de la Oficina de Prensa Extranjera del Ministerio de Estado, Luis Rubio Hidalgo (AMAE, Archivo de Pablo de Azcárate, 104 / 7).

⁴⁴ El católico Ángel Ossorio y Gallardo, embajador de la República en París entre junio de 1937 y abril de 1938, replicó meses más tarde a argumentos similares de su delegado de Propaganda que las atrocidades sólo fatigaban a una minoría de «espíritus selectos», y que sería una «gran inocentada» dejar de explicar los métodos «fascistas» cuando éstos describían a los republicanos como «rojos y asesinos». Ossorio a Juan Vicens, 25 de julio de 1937, en AGA, 54 / 11064, 6324.

⁴⁵ *El Colegio de Abogados expone algunos casos de barbarie fascista que se han registrado en poblaciones ocupadas por los facciosos... y pide el apoyo moral de los pueblos civilizados* (Madrid, 1936).

del *dossier*, pero se cuestionaba la autenticidad de las fotografías⁴⁶. En muchos aspectos, el documento republicano era una copia del franquista: de entrada, denunciaba la existencia de un «plan» de «exterminio y terror» —en este caso dirigido contra los líderes de los partidos y sindicatos de izquierda—, destinado a crear un clima de «pánico» que acabase con toda resistencia a la rebelión. En segundo lugar, atribuía al enemigo represalias contra la población civil —mujeres y niños incluidos—, y citaba casos de torturas, violaciones y otras formas de sadismo físico y psicológico. Por último, mezclaba hechos verídicos con exageraciones e invenciones evidentes. Por una parte, denunciaba la citada matanza de Badajoz o el asesinato de Federico García Lorca en Granada, crímenes verificados por la historiografía y recogidos ya entonces por la mayoría de la prensa británica⁴⁷. Por otra, acusaba a los «rebeldes» de haber ejecutado a «más de 9.000 personas» en Sevilla (más de las que fueron asesinadas allí durante toda la guerra) y recogía historias aparentemente calcadas de la campaña británica contra los *hunos* alemanes: «cuando nuestras fuerzas retomaron la ciudad de Morón encontraron a varias mujeres con los pechos cortados y la siguiente inscripción en un muro: *Nosotros moriremos, pero vuestras mujeres darán a luz a fascistas*»⁴⁸.

Aunque las acusaciones del Colegio de Abogados de Madrid eran de una gravedad similar a las de la Junta de Burgos, tan sólo se basaban tan sólo en el testimonio de varios socialistas andaluces. La falta de pruebas sólidas constituye, en efecto, una de las características principales de la propaganda gubernamental sobre la represión *rebelle*, algo que obedece a una razón muy sencilla: a diferencia de sus adversarios, los republicanos no conquistaron apenas territorios donde realizar investigaciones criminales. La férrea censura de prensa vigente en la zona *nacional* desde agosto de 1936 no les facilitó la tarea, aunque las crónicas que lograron evadirla fueron debidamente citadas y reproducidas en las publicaciones gubernamentales⁴⁹. Pero la campaña de la República adoleció siempre de un cierto descuido formal, como muestran dos obras aparecidas en Inglaterra durante el primer invierno de la guerra. El folleto *Catholic and Protestant Priests, Freemasons and Liberals shot by rebels*, del que la Embajada espa-

⁴⁶ «Note by the Spanish Embassy in London», PRO, FO 371/20547. Reproducida en *Manchester Guardian* de 30 de octubre de 1936.

⁴⁷ «Savagery at Badajoz», *Times*, 17 de agosto de 1936. La ejecución de García Lorca fue denunciada por J.B. Trend en el *Times Literary Supplement* de 24 de octubre de 1936.

⁴⁸ «Note by the Spanish Embassy...», 5. Cf. TOYNBEE, A. J.: *El terrorismo alemán en Bélgica*, (Londres, 1917), 105, 108 y 111.

⁴⁹ El folleto *Badajoz*, publicado por el comité prorrepblicano *Friends of Spain* a mediados de 1937, refleja a la vez la utilización de crónicas de prensa por la propaganda gubernamental y los intentos de la censura franquista para camuflar sus crímenes, que llegaron al punto de arrestar a un cámara francés que había captado imágenes de la masacre del 14 de agosto. La polémica se estudia en SOUTHWORTH: *El mito...*, 217-228 y ESPINOSA: *La columna de la muerte...*, 204-212. El funcionamiento de la censura franquista ha sido revisado recientemente en PRESTON, P.: *Idealistas bajo las balas. Corresponsales extranjeros en la guerra de España* (Barcelona, 2007), 157-200.

ñola en Londres distribuyó más de 10.000 copias a principios de 1937, denunciaba las ejecuciones de unos treinta sacerdotes vascos y cinco pastores evangélicos en la zona *rebelde* basándose tan sólo en el testimonio de un pastor supuestamente escapado de Córdoba⁵⁰. *Spanish Testament*, una obra del periodista húngaro Arthur Koestler que fue concebida como respuesta al *Informe Oficial* y se publicó en Francia por las mismas fechas antes de aparecer en Inglaterra, exhibía una mayor variedad de fuentes, pero tampoco se caracterizaba por su rigor⁵¹. Las memorias de Koestler —que durante los primeros meses de la guerra trabajó en París para el Gobierno español a las órdenes del comunista alemán Willi Münzenberg, todavía jefe de propaganda de la Comintern en Europa occidental— muestran cómo se compuso. Münzenberg «creía en la eficacia de la propaganda de atrocidades», y presionó a su subordinado para incluir en el libro fotografías explícitas de los crímenes *rebeldes* y datos provenientes de «fuentes dudosas y no identificadas»⁵². Entre ellos estaba sin duda la cifra de víctimas del terror franquista durante «los primeros días» de la sublevación, calculada en 50.000⁵³.

En realidad, las acusaciones formuladas en *Spanish Testament* se basaban en extractos de la prensa internacional y en el citado informe del Colegio de Abogados de Madrid, dos de las tres *pruebas* fundamentales sobre las que el gobierno construyó su particular *dossier* sobre los crímenes del enemigo. La tercera, como hemos visto en el caso del antiguo delegado de Queipo de Llano, fueron los testimonios de prófugos de la zona franquista, un género que los republicanos cultivaron con asiduidad desde mediados de 1937. La primera de estas novelas testimoniales, y la más lograda, fue la de Antonio Ruiz Vilaplana, un secretario de juzgado burgalés que, hacia junio de este año, se fugó a París y fue contratado por el gobierno para escribir un libro sobre la «limpieza social» realizada por los sublevados en el norte de España⁵⁴. La obra, publicada en inglés a finales de año con el título de *Burgos' Justice*, no contaba hechos particularmente novedosos, pero estaba tan bien escrita y resultaba tan verosímil que obtuvo un cierto éxito editorial en Europa y América⁵⁵. Pero los restantes testimonios sobre atrocidades

⁵⁰ *Spain. Catholic and Protestant Priests, Freemasons and Liberals shot by rebels* (Londres, 1937).

⁵¹ KOESTLER, A.: *L'Espagne ensanglantée* (París, 1937); *Spanish Testament* (Londres, 1937). Durante la elaboración de la versión francesa del libro, el jefe de Koestler había subrayado ante el embajador republicano en París la necesidad de hacer coincidir su publicación con las noticias de los primeros bombardeos de Madrid y el anuncio de una obra acerca de las «atrocidades rojas» en el *Times* de Londres. Willi Münzenberg a Luis Araquistáin, 30 de octubre de 1936, Archivo Histórico Nacional, Papeles Araquistáin, 34 / M448.

⁵² KOESTLER: *La escritura invisible* (Barcelona, 2000), II, 366-367.

⁵³ KOESTLER: *L'Espagne ensanglantée*, 71.

⁵⁴ Sobre Ruiz Vilaplana, véase XAMMAR, E.: *Seixanta anys d'anar pel món* (Barcelona, 1991), 424 ss. y la correspondencia conservada en AGA, 54 / 11064, 6324.

⁵⁵ RUIZ VILAPLANA, A.: *Doy fe* (París, 1937); *Burgos' Justice* (Londres, 1938). Cf. *News Chronicle*, 2 de diciembre de 1937; *New Statesman and Nation*, 11 de diciembre de 1937; *The Tablet*, 9 de abril de 1938, 475-476; y *The Listener*, 16 de junio de 1938.

rebeldes publicados por el Gobierno durante la segunda mitad de la guerra pasaron más desapercibidos, como le sucedió a la antología *Franco's Rule*, publicada por la Embajada de Londres a mediados de 1938⁵⁶. El grueso de la obra —subtitulada *Back to the Middle Ages*— se basaba en extractos de textos anteriores; las partes nuevas, como las dedicadas al País Vasco y a Mallorca, se caracterizaban por la pobreza de sus fuentes. A juicio de un especialista, esta última sección mezclaba datos precisos, probablemente sacados de la prensa británica, con acusaciones «absurdas», un juicio que podría extenderse al libro en su conjunto⁵⁷.

La escasa calidad de esta propaganda puede atribuirse al hecho de que, durante la segunda mitad de la guerra, los gubernamentales dedicaron mucha más atención a los bombardeos aéreos del enemigo sobre su retaguardia. Las destrucciones y muertes provocadas por estos ataques eran pruebas irrefutables de su carácter criminal: a diferencia de las víctimas de los *paseos* no podían ser camufladas por la censura franquista. Desde el punto de vista del Gobierno, los bombardeos sobre ciudades *abiertas* violaban la Convención de La Haya de 1923, donde se establecía que, cuando un objetivo no pudiera ser alcanzado «sin bombardear indiscriminadamente a la población civil», la aviación debía «abstenerse de bombardearlo»⁵⁸. Este principio —ambiguo y no vinculante, pero con fuerza moral— fue infringido por ambos bandos durante el conflicto, pero los *nacionales* fueron sin duda los principales culpables. Al renunciar unilateralmente a la guerra aérea a finales de enero de 1938 —una decisión que reconsideró meses más tarde—, el Gobierno se convirtió definitivamente en víctima para la mayor parte de la opinión internacional, aunque sus adversarios no dejasen de denunciar los bombardeos sufridos por *sus* ciudades⁵⁹.

Los republicanos, como era previsible, centraron su atención, en las imágenes de víctimas civiles, especialmente mujeres y niños. Sus denuncias comenzaron durante la primera gran campaña de bombardeos de la aviación *nacional*, la realizada sobre Madrid entre noviembre de 1936 y enero de 1937⁶⁰. Los gobiernos central y catalán enviaron fotografías de víctimas a la prensa de todo el mundo: las más difundidas fueron las de varios niños destrozados en un bombardeo franquista sobre Getafe, reproducidas por dos diarios prorreplicanos británicos a principios de

⁵⁶ BAHAMONDE, A: *Memoirs of a Spanish Nationalist* (Londres, 1939); FIDALGO, P.: *A young mother in Franco's prisons* (Londres, 1939); *Franco in Barcelona* (Londres, 1939). *Franco's rule. Back to the Middle Ages* (Londres, 1938). Estas obras continúan siendo citadas hoy en día —en mi opinión, sin las suficientes cautelas metodológicas— como testimonios válidos de lo sucedido en la retaguardia franquista.

⁵⁷ MASSOT I MUNTANER, J.: *Georges Bernanos i la guerra civil* (Barcelona, 1989), 180-183.

⁵⁸ La referencia a la convención de la Haya, en NOEL-BAKER, Ph.: *Franco bombs British Seamen...* (Londres, 1938), 4. Cf. BIALER, U.: *The Shadow of the Bomber. The Fear of Air Attack in British Politics, 1932-1939* (Londres, 1980), 101 ss.

⁵⁹ SOLÉ y VILLARROYA: *España en llamas...* 133-137 y 230-232. *The Bombardment of Open Towns. What is a military objective? Is this a military objective?* (Londres, 1938).

⁶⁰ La campaña coincidió con la publicación del *Informe Oficial* en Londres: cf. nota 51 *supra*.

noviembre y por un folleto editado por el Partido Laborista poco después⁶¹. Paralelamente, los republicanos encargaron al Progressive Film Institute, una compañía antifascista británica vinculada a Willi Münzenberg, que filmase los destrozos provocados por los aviones *rebeldes*⁶². Las secuencias de bombardeos y planos de cadáveres incluidos en documentales como *Defence of Madrid*, *Spanish News*, *Spanish Earth* o *They Shall not Pass*, estrenados en Londres a lo largo de 1937, tuvieron un gran impacto, pues el cine sonoro constituía aún una novedad⁶³. Según el *Times*, las imágenes proyectadas en la última de las películas citadas estaban entre las cosas «más espantosas» que se habían visto nunca en una pantalla⁶⁴.

Para transmitir al público británico los horrores de la guerra aérea, el Gobierno utilizó también a sus huéspedes extranjeros, en cuyos itinerarios de viaje se incluyeron desde entonces los lugares más afectados por las bombas. Los parlamentarios británicos llegados a Madrid a finales de noviembre de 1936 para evaluar la situación humanitaria de la capital fueron arrastrados por su guía de ruina en ruina hasta la extenuación, de acuerdo con un testigo de la visita⁶⁵. Los republicanos continuaron empleando esta técnica durante el resto de la guerra: algunos de los *turistas* británicos que pasaron por Barcelona en 1938 confesaron haber visitado la *morgue* de la ciudad para comprobar las carnicerías provocadas por los aviones de Franco, Hitler y Mussolini⁶⁶. La obscenidad de la campaña gubernamental se refleja en una anécdota recogida en las memorias de un poeta británico que viajó a la capital catalana a principios de 1939. Los agentes del Comissariat de Propaganda del gobierno catalán, recuerda Louis MacNeice, le enseñaron una fotografía de una mujer destrozada por una bomba y le dijeron que tenían otras «mucho más bonitas», es decir, «más fuertes»⁶⁷. Aparentemente, estos métodos cumplieron su objetivo, porque la mayoría de los huéspedes británicos de la República —que, conviene tenerlo en cuenta, solían ser partida-

⁶¹ Cf. BAREA, A.: *La llama* (Barcelona, 1990), 199-200, 213 y 255; y LOW, M. y BREÁ, J.: *Red Spanish Notebook* (Londres, 1937), 208-210. Las fotografías aparecieron en *Daily Worker*, 12 de noviembre de 1936; *News Chronicle*, 20 de noviembre de 1936; y *Madrid. The «military» atrocities of the rebels* (Londres, 1937). Cf. BROTHERS: *War and Photography...*, 175-177. Está a punto de publicarse un análisis completo de este episodio: STRADLING, R.: *Your Children Will Be Next: Bombing and Propaganda in the Spanish Civil War* (Candiff, 2007).

⁶² Informe de Münzenberg «Aktion für Spanien», Archives Nationales, París, F7/151131. El expediente de Ivor Montagu en PRO, KV 2/599, confirma su relación con el alemán.

⁶³ ALDGATE, A.: *Cinematography and History. British Newsreels and the Spanish Civil War* (Londres, 1979), 112.

⁶⁴ *Times*, 31 de mayo de 1937.

⁶⁵ BUCKLEY, H.: *Life and Death of the Spanish Republic* (Londres, 1940), 267-268. Cf. *Spain: the visit of an all-party group of Members of Parliament to Spain* (Londres, 1937), 9-10 y 13.

⁶⁶ Véase *Daily Herald*, 9 de diciembre de 1937; *Spain 1938. Report of Trade Union and Labour Party members Delegation to Spain February 1938* (Londres, 1938), 19-20, y el panfleto *Que le monde civilisé en juge.../ Let the civilized world judge..* (Barcelona, 1938).

⁶⁷ MACNEICE, L.: *The strings are False. An Unfinished Biography* (Londres, 1965), 189.

rios incondicionales de la causa— denunciaron enérgicamente los bombardeos a su regreso⁶⁸.

Pero la campaña gubernamental fue perdiendo truculencia a medida que los bombardeos franquistas se volvían más intensos y letales. Como señaló un analista británico en 1938, no tenía sentido exagerar unos hechos que conmocionaban por sí solos a la comunidad internacional⁶⁹. En ocasiones, las crónicas de prensa podían servir perfectamente como propaganda, como sucedió tras el célebre bombardeo de Guernica por la *Legión Cóndor* a finales de abril de 1937: los gobiernos central y vasco denunciaron el ataque basándose en los despachos de los corresponsales británicos que lo habían presenciado (G.L. Steer y Noel Monks), pues ambos describían en detalle la devastación de la ciudad vasca y acusaban directamente a la aviación nazi⁷⁰. La prensa de Londres fue también el mejor aliado del Gobierno durante la campaña de bombardeos de la aviación italiana sobre la costa mediterránea que culminó en los ataques de mediados de marzo de 1938 sobre Barcelona, donde pudieron morir casi un millar de civiles: la mayoría de los corresponsales presentes en la ciudad, entre ellos el del *Times*, coincidieron en que su objetivo había sido «sembrar el pánico entre la población»⁷¹. Ésta era precisamente la tesis de los republicanos —para quienes todos los ataques de sus adversarios tenían un carácter «terrorista» e «indiscriminado»—, pero el hecho de que fueran defendidas por observadores neutrales les daba un valor añadido. De ahí que, desde Guernica, empezasen a reclamar la formación de una comisión independiente para examinar sus denuncias, una demanda que el Gobierno inglés se vio obligado a atender a mediados de 1938. Aunque los informes de la comisión no resultaron tan favorables como era de esperar, contribuyeron a mantener vivo el tema en la prensa británica durante los últimos meses de la guerra⁷².

Los métodos de los republicanos, en suma, parecen haberse vuelto más sutiles conforme avanzaba el conflicto. Las víctimas civiles siguieron teniendo un papel importante en la propaganda del Gobierno, que durante 1938 publicó regularmente estadísticas de los muertos provocados por los ataques enemigos: cifras que, pese a algunas exageraciones flagrantes, se ajustan a las estimaciones

⁶⁸ He estudiado con detalle estas visitas en «El turismo político durante la Guerra Civil: viajeros británicos y técnicas de hospitalidad en la España republicana, 1936-1939», *Ayer*, 64, (2006: 4), 287-308.

⁶⁹ MACKENZIE, A. J.: *Propaganda Boom* (Londres, 1938), 58-59.

⁷⁰ SOUTHWORTH: *La destrucción de Guernica...*, 11-63 y 275-303. Cf. RANKIN, N.: *Telegram from Guernica. The extraordinary Life of George Steer, War Correspondent* (Londres, 2003), 114-137. Las crónicas de Steer y Monks aparecieron en folletos republicanos como *Foreign Wings over the Basque Country* (Londres, 1937) y *Evidence of Recent Breaches by Germany and Italy of the Non-Intervention Agreement* (Londres, 1937).

⁷¹ WATKINS: *Britain Divided...*, 120-121.

⁷² AZCÁRATE, P. de: *Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil española* (Barcelona, 1976), 95 ss; AMAE, R-1033, 16; *Times*, 2 de septiembre de 1938, *Daily Telegraph and Morning Post*, 15 de diciembre de 1938 y 6 de enero de 1939.

de la historiografía actual⁷³. Pero, sin descuidar los sentimientos humanitarios de la opinión extranjera, los gubernamentales empezaron a pulsar otra tecla: el miedo que despertaba en los países democráticos, y en Gran Bretaña en particular, la posibilidad de que los aliados de Franco acabasen bombardeando *sus* ciudades⁷⁴. Así, a lo largo de este año subrayaron de manera reiterada que los ataques sobre Barcelona y otras ciudades españolas constituían una «advertencia» para los británicos⁷⁵. El mensaje se refleja a la perfección en un célebre cartel construido en torno a la yuxtaposición de la imagen de una niña muerta (supuestamente en Getafe) y las siluetas de una escuadrilla de aviones (supuestamente fascistas), todo sobre la leyenda *Madrid. The military practice of the rebels. If you tolerate this your children will be next*⁷⁶. Aunque este fotomontaje, editado en la época del asedio de Madrid, contenía aún imágenes explícitas, la propaganda del miedo pronto pudo prescindir de ellas, como se aprecia en un libro escrito por el periodista John Langdon-Davies tras los citados bombardeos de marzo y financiado por el Gobierno: los ataques, sostenía esta obra, se habían basado en una técnica novedosa destinada a aterrorizar a la población civil, y podían considerarse un «ensayo general» para un futuro bombardeo de Londres por la aviación nazi⁷⁷. El mensaje político era evidente, pero estaba presentado en términos tan cautos —las fotografías mostraban ruinas, pero no cadáveres— que los *nacionales* no consideraron necesario replicar⁷⁸.

LOS RESULTADOS DE LA BATALLA: MOVILIZACIÓN Y SATURACIÓN

¿Cómo influyó esta batalla de argumentos en la actitud de los británicos ante el conflicto? La cuestión es tan compleja como todas las relativas a los efectos de la propaganda, y las escasas fuentes disponibles no permiten responder de manera categórica. A juicio de K. W. Watkins, la gran mayoría de la población británica de los años 30 era muy sensible a las historias de atrocidades, reales o inventadas, y este tipo de relatos lograron con creces su objetivo de reclutar partidarios para cada bando; pero esta tesis resulta contradictoria con el clima de opinión reflejado en las fuentes de la época⁷⁹. Los testimonios de los contempo-

⁷³ *Spain at War*, 2, mayo de 1938, 58 (que hablaba de 10.709 niños muertos, una obvia exageración); *War in Spain. Barbarity and Civilisation* (Londres, 1938); *The War in Spain*, 27 agosto de 1938, 125-127; *Times*, 24 de diciembre de 1938.

⁷⁴ BIALER: *The Shadow of the Bomber...*, 101 y *passim*.

⁷⁵ *The War in Spain*, 26 de marzo de 1938, 1.

⁷⁶ Cf. n. 61 *supra*. El cartel puede verse en la página web <http://pares.mcu.es/cartelesGC> (página vista el 18 de octubre de 2007).

⁷⁷ LANGDON-DAVIES, J.: *Air Raid. The Technique of Silent Approach High Explosive Panic* (Londres, 1938), 81 ss; y «Bombs over Barcelona», *The Listener*, 14 de julio de 1938.

⁷⁸ Cf. la nota de Domingo de las Bárcenas a propósito de la citada charla de Langdon-Davies en la BBC, 6 de julio de 1938, AMAE, R-1033, 23.

⁷⁹ WATKINS: *Britain Divided...*, 50-51.

ráneos indican, más bien, que la mayoría de los británicos veían el conflicto español con indiferencia, entre otras razones porque consideraban que ambos bandos habían cometido atrocidades equivalentes. En este sentido, no puede decirse que ninguno lograra su propósito, que consistía precisamente en convencer a la opinión internacional de que el contrario había cometido más crímenes. Pero esta tesis, como el resto de su propaganda, sólo fue aceptada sin reservas por los incondicionales; el resto de los británicos, o sea la gran mayoría, tendió a rechazarla, y su actitud resulta comprensible si tenemos en cuenta cómo se desarrolló la polémica sobre las atrocidades españolas en Gran Bretaña.

El debate suscitado por las denuncias de ambos bandos tuvo desde el principio un marcado carácter político, como se refleja en la prensa inglesa de la época. En términos generales, los periódicos católicos y de extrema derecha (*The Universe*, *The Tablet*, *Daily Mail*, etc.) se hicieron eco de todas las denuncias *nacionales* e ignoraron las republicanas, mientras que los de izquierdas (*Daily Worker*, *News Chronicle*, *Daily Herald*, etc.) hicieron exactamente lo contrario⁸⁰. Los lectores de estos medios, en suma, sólo recibieron una versión de los hechos —que, por otra parte, coincidía probablemente con sus convicciones ideológicas previas—. De ahí que tendiesen a aceptarla sin discusión, independientemente de la verosimilitud de cada denuncia. Al recordar la reacción de los británicos ante la guerra española en 1942, el novelista George Orwell advirtió precisamente que «las atrocidades son creídas o no sólo en función de preferencias políticas. Todo el mundo cree en las atrocidades del enemigo y se muestra escéptico respecto a las del propio bando, sin molestarse siquiera en examinar las pruebas»⁸¹. La propaganda de ambas partes, en suma, fue absorbida sobre todo por quienes, por razones ideológicas, religiosas o de otro tipo, estaban ya predisuestos en su favor.

Esta hipótesis puede confirmarse examinando algunas reacciones individuales de los británicos ante las denuncias citadas. El *Informe Oficial* de Burgos tuvo una considerable difusión en Gran Bretaña, y la cantidad de ocasiones en que fue citado como prueba de los crímenes *rojos* sugiere que la mayor parte de sus lectores se lo tomaron en serio⁸². Pero éstos militaban, en su mayoría, en el ala derecha del partido conservador o en el catolicismo británico, los sectores de opinión que apoyaron sin reservas a los *nacionales* desde el principio de la guerra; fuera de estos círculos, la campaña franquista tuvo un impacto muy reducido. El *dossier* fue leído, es cierto, por personalidades teóricamente neutrales y muy influyentes dentro de la sociedad británica, como el diputado conser-

⁸⁰ Las tiradas de estos periódicos se recogen en COCKETT, R.: *Twilight of Truth. Chamberlain, Appeasement, and the Manipulation of the Press* (Londres, 1989), 25-26.

⁸¹ ORWELL: «Looking Back on the Spanish War» (1943), en *Orwell in Spain* (Londres, 2001), 347.

⁸² DAWSON, R. G.: *My Reply to the Duchess of Atholl's «My Impressions of Spain»* (Perth, 1937), 15-20; GODDEN, G. M.: *Conflict in Spain* (Londres, 1937), 65-69; VOLLENHOVEN, M.W.R. Van: *The tragedy of Spain* (Londres, 1938), 35-37; y FOSS, W. y GERAHTY, C.: *Spanish Arena* (Londres, 1938), 251-254.

vador Winston Churchill —que lo recibió de un oficial amigo suyo a finales de octubre de 1936 y se lo transmitió al Gobierno de Londres—⁸³ y el prestigioso hispanista Edgar Allison Peers⁸⁴. Pero no hay constancia de que ningún británico de tendencias liberales o laboristas se dejase convencer por las denuncias de Burgos.

Este tipo de personas, en cambio, se mostraron muy sensibles a la campaña republicana sobre las atrocidades *rebeldes*. *Spanish Testament*, en particular, tuvo una repercusión considerable, especialmente entre los más jóvenes. Brian Crozier, futuro biógrafo de Franco, recuerda que el libro de Koestler «influyó profundamente» en él en su juventud⁸⁵; y lo mismo le sucedió a Peter Benenson, futuro fundador de Amnistía Internacional, cuando estudiaba historia en Oxford⁸⁶. Las protestas contra los bombardeos *rebeldes* también dejaron huella en Gran Bretaña: según una crónica de prensa, una de las «izquierdistas» que sabotearon el mitin de los *Friends of National Spain* celebrado en Liverpool a principios de mayo de 1938 respondió a las increpaciones de los asistentes exclamando: «Franco el asesino de niños» (una imagen claramente inspirada en las citadas fotografías de las víctimas de Getafe)⁸⁷. Este tipo de reacciones, en cambio, fueron muy infrecuentes entre personalidades conservadoras. Excepcionalmente a la duquesa de Atholl, que se convirtió a la causa de la República a raíz de la intervención alemana en la guerra, no hay indicios claros de *tories* convencidos por la propaganda del Gobierno⁸⁸.

Aunque no puede descartarse que las denuncias de ambos bandos conmovieran a otras personas que no han dejado testimonio de ello, todo indica que la gran mayoría de los británicos las acogieron con indiferencia o escepticismo. El razonamiento que explica la credulidad de la extrema derecha y la extrema

⁸³ Desmond Morton a W. Churchill, 22 de octubre de 1936, Churchill Archives, Cambridge, CHAR 2/267/26; y Churchill a Morton, 13 de noviembre de 1936, CHAR 2/260/86. La reacción de Churchill puede relacionarse con su inveterado anticomunismo, reflejado en su artículo «Can the Powers bring Peace to Spain?», en CHURCHILL: *Step by Step, 1936-1939* (Londres, 1940), 119-120.

⁸⁴ PEERS: *The Spanish Republic. Dictatorship, Republic, Chaos, Rebellion, War* (Londres, 1937), 220. La antigua simpatía de Peers por la causa catalanista —y en concreto sus relaciones con el agente de la *Lliga* Joan Estelrich— pueden explicar su evolución ideológica hacia los *nacionales* durante la guerra, descrita en AGA, 54 / 6857, B-13, exp. Peers.

⁸⁵ CROZIER: contribución a Toynbee, P. (ed.): *The Distant Drum. Reflections on the Spanish Civil War* (Londres, 1976), 57-66: 57.

⁸⁶ DÍAZ, C.: «El legado del testamento español», apéndice a Power, J.: *Como agua en la piedra. La historia de Amnistía Internacional* (Madrid, 2001), 393-411.

⁸⁷ *Evening Express*, 11 de mayo de 1938.

⁸⁸ Sobre la evolución ideológica de la duquesa véanse su autobiografía *Working Partnership* (Londres, 1958), 200 ss. y HETHERINGTON, S.J.: *Katharine Atholl, 1874-1960: against the tide* (Aberdeen, 1989), 169 ss. Otra posible excepción es el abogado Michael Weaver, que tras su visita a la zona gubernamental en noviembre de 1938 declaró que había perdido su simpatía por los «nacionalistas», entre otras cosas por su costumbre de bombardear a civiles («Spanish Visit Converts Tory», *Daily Herald*, 30 de noviembre de 1938).

izquierda del país puede aplicarse, *sensu contrario*, a los lectores de periódicos neutrales (como el *Times*, el *Daily Telegraph*, el *Daily Express* y el moderadamente prorrpublicano *Manchester Guardian*), los oyentes de la BBC o los espectadores de los noticiarios cinematográficos. Por una parte, sus tendencias ideológicas eran presumiblemente más moderadas; por otra, su exposición a las *atrocidades españolas* fue muy distinta, pues estos medios tendieron a dedicar menos espacio a los relatos de este tipo —los noticiarios, en particular, censuraron de manera sistemática las historias más truculentas— y procuraron siempre equilibrar las relativas a un bando con las relativas al contrario, en consonancia con la política de No-Intervención del gobierno de Londres⁸⁹. Sus consumidores se vieron así enfrentados a dos versiones contradictorias de los mismos hechos, lo que les llevó a rechazarlas con la misma firmeza y aceptar, en su lugar, la explicación que les ofrecían sus corresponsales: que ambos bandos eran igual de sanguinarios⁹⁰. Esta tesis, resumida coloquialmente en la expresión «seis y media docena», estaba sin duda muy extendida en la Inglaterra de la época: como señaló una periodista norteamericana en referencia al clima de opinión dominante a mediados de 1937, «la mayoría de la gente se negaba a tomar partido en un conflicto que les parecía un asunto puramente interno. El resumen popular era: *sólo un puñado de malditos españoles degollándose entre sí*»⁹¹.

Este y otros testimonios contemporáneos sugieren que la mayoría de los británicos fueron insensibles a los relatos de atrocidades procedentes de España⁹². En esto influyeron sin duda los estereotipos sobre la inveterada crueldad de los españoles vigentes en el mundo anglosajón de la época⁹³, pero también otros factores más relacionados con las campañas descritas. El *atrociti-mongering* no era nada nuevo en la Gran Bretaña de los años 30: en cierto modo, los británicos habían inventado el género, y a la altura de 1936 estaban ya saturados de historias de atrocidades llegadas de todo el mundo⁹⁴. La línea propagandística

⁸⁹ Sobre la censura de las informaciones acerca de España en los noticiarios y la prensa británicas, véanse ALDGATE: *British Newsreels...*, 129 ss; «War Horrors. Film of Savagery», *Daily Telegraph*, 15 February 1937 y BROTHERS: *War and Photography...*, 161-185.

⁹⁰ *Manchester Guardian*, 20 de agosto de 1936; *Daily Telegraph*, 5 de septiembre de 1936; *Daily Express*, 6 de septiembre de 1936; DUFF, K.: «The Course of the War in Spain», en TOYNBEE, A.: *The International repercussions of the War in Spain (1936-1937)* (Londres, 1938), 80-88.

⁹¹ COWLES, V.: *Looking for Trouble* (Londres, 1941), 63.

⁹² Véase el testimonio de Randolph Churchill, hijo de Winston, citado en LUNN, A.: *Spanish Rehearsal* (Londres, 1937), 43.

⁹³ La influencia de los estereotipos en la percepción de la guerra en el extranjero ha sido subrayada por E. Ucelay en sus artículos citados (1990, 23-43 y 1999, 26-27); BUCHANAN, T.: «A Far Away Country of Which We Know Nothing? Perceptions of Spain in Britain, 1931-1939», *Twentieth Century British History*, Vol. 4, 1, 1993, 1-24; MORADIELLOS, E.: «The British Image of Spain and the Civil War», *International Journal of Iberian Studies*, vol. 15, n° 1, 2002, 4-14; y SHELMEARDINE, B.: *British Representations of the Spanish Civil War* (Manchester, 2007).

⁹⁴ SEATON, J.: «Reporting atrocities: the BBC and the Holocaust», en SEATON, J. y PIMLOTT, B. (eds.), *The Media in British Politics* (Dartmouth, 1987), 159-161.

ca adoptada por los contendientes, consistente en justificar los propios crímenes como una respuesta a otros muchos peores, contribuyó seguramente a reforzar el escepticismo de la mayoría de la población. Tras leer un informe de Burgos donde se detallaban las tremendas atrocidades cometidas por los *rojos* en un pueblo de Cáceres en abril de 1938, un funcionario del Foreign Office anotó con repugnancia: «este tipo de pruebas no demuestran tanto que uno de los gobiernos en liza sea peor que el otro, como que los españoles son una raza sanguinaria», una conclusión posiblemente compartida por muchos de sus compatriotas⁹⁵. Aunque más ecuánime, la novelista Virginia Woolf también sintió rechazo ante las fotografías de los niños de Getafe difundidas por el Gobierno, según contó en un ensayo de 1938: a su juicio, las imágenes de cadáveres anónimos sólo podían despertar un sentimiento de repulsión hacia la guerra en sí⁹⁶.

Los esfuerzos de los republicanos para despertar el ardor guerrero de los británicos, por tanto, tuvieron a menudo el efecto opuesto: reforzar su pacifismo. Como señalan algunos especialistas en psicología social, la descripción de atrocidades no produce necesariamente la respuesta deseada —la indignación y la protesta—: la mayoría de las personas, incluso las más humanitarias, tienen una capacidad limitada para absorber información sobre el sufrimiento ajeno y reaccionar ante ella⁹⁷. Algo similar puede decirse, de acuerdo con otros autores, con la propaganda basada en el miedo: sólo surte el efecto deseado cuando ofrece una solución que se perciba como eficaz y factible a la vez; en caso contrario resulta insostenible psicológicamente y el público tiende a ignorarla⁹⁸. Esto fue lo que sucedió, según el futuro novelista y entonces joven funcionario republicano Francisco Ayala, con la campaña del Gobierno en Francia, esencialmente idéntica a la descrita en este trabajo: las imágenes de ruinas y víctimas civiles llegadas de España reforzaron el pacifismo de los franceses y su deseo de llegar a un compromiso con los aliados de Franco⁹⁹. El sentimiento dominante en Francia ante la Guerra Civil, confirma P. Laborie, fue el miedo a la posibilidad de que la experiencia española se reprodujese allí¹⁰⁰.

Esta hipótesis no es necesariamente extrapolable al caso de Gran Bretaña, donde, si nos fiamos de los sondeos de opinión, la actitud de la población ante

⁹⁵ PRO, FO 371/22625 W 6786. Cf. «The Nine-Hour Agony in the Village of Carrascalejo», *Spain*, 32, 10 de mayo de 1938, 8.

⁹⁶ WOOLF: *Three Guineas* (Londres, 1938), citada en SONTAG, S.: *Ante el dolor de los demás* (Madrid, 2003), 11-22.

⁹⁷ *Ídem*, 21. Cf. COHEN, S.: *States of Denial. Knowing about atrocities and suffering* (Cambridge, 2001), 185-195.

⁹⁸ KLAPPER, J.: *Efectos de las comunicaciones de masas. Poder y limitaciones de los medios modernos de difusión* (Madrid, 1974), 109-110; PRATKANIS, A. y ARONSON, E.: *La era de la propaganda: uso y abuso de la persuasión* (Barcelona, 1994), 216-22.

⁹⁹ AYALA: *Recuerdos y olvidos* (Madrid, 1988), 246-247.

¹⁰⁰ LABORIE: «Espagnes imaginaires et dérives pre-vichystes de l'opinion française 1936-1939», en Sagnes, J. y Caucanas, S.: *Les français et la Guerre d'Espagne*, (Perpignan, 1990).

el conflicto evolucionó de manera opuesta a como lo hizo en Francia: a medida que avanzaba la guerra, la República tenía cada vez más partidarios y la No-Intervención más detractores —como sucedió, aunque en menor medida, en los Estados Unidos—¹⁰¹. Pero, dado que la campaña republicana fue casi idéntica en ambos países, esta divergencia sugiere que sus posiciones ante la guerra estaban relacionadas con otros factores: en el caso británico, la creciente agresividad de las potencias del Eje en España y en toda Europa tuvo sin duda más capacidad movilizadora que las atrocidades de Franco contra sus compatriotas. En la medida en que éstas pudieron alimentar un sentimiento prorrepblicano entre los neutrales, lo hicieron seguramente a través de la prensa seria, como refleja el caso del capitán Basil Liddell Hart: el destacado cronista conservador cuenta en sus memorias que se hizo partidario de la República, entre otras razones, porque se dio cuenta de que los sublevados estaban poniendo en práctica una «política deliberada de exterminio»; pero el detallado *dossier* de prensa que compuso sobre el tema a finales de 1936 confirma que llegó a esta conclusión analizando las crónicas publicadas por los grandes diarios británicos¹⁰². Como ya advirtió Southworth, si la destrucción de Guernica tuvo tanto impacto en países como Gran Bretaña y Estados Unidos fue porque llegó al público a través de la prensa conservadora, «de tal modo que convenció a personas que normalmente se contarían entre los oponentes de esa información»¹⁰³. Lo mismo podría decirse de los bombardeos franquistas contra Barcelona en 1938, o de los crímenes cometidos por los comités revolucionarios al comienzo de la guerra.

Todo indica, pues, que el cruce de acusaciones entre ambos bandos contribuyó a azuzar a sus partidarios naturales y a polarizar a la sociedad británica, pero que no consiguió modificar el equilibrio político del país ni alterar de manera significativa la percepción general sobre lo que estaba sucediendo en España. Es cierto, por otra parte, que el análisis de los efectos de la propaganda no puede circunscribirse al ámbito político inmediato. La guerra española marcó profundamente la conciencia de los contemporáneos, y su impacto puede detectarse aún hoy en la cultura popular británica: la canción *If You Tolerate This Your Children Will Be Next*, editada en 1998 por la banda de rock galesa Manic Street Preachers, se inspira directamente en el citado cartel sobre los «niños de Getafe»¹⁰⁴. La importancia del *Spanish Testament* de Koestler en la formación del fundador de Amnistía Internacional, también mencionada, parece indicar que la Guerra Civil no sólo alimentó el activismo político de los ex-

¹⁰¹ Cf. MORADIELLOS, E.: *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la Guerra Civil española* (Madrid, 1996), 244. BUCHANAN, T.: *Britain and the Spanish Civil War* (Oxford, 1997), 24-25, cuestiona el valor de estas encuestas. Sobre la evolución de la opinión norteamericana, véase REY GARCÍA, M.: *Stars for Spain. La Guerra Civil española en los Estados Unidos* (A Coruña, 1997), 427-442.

¹⁰² HART, B. L.: *The Memoirs of Captain Liddell Hart* (Londres, 1965), vol. II, 128-129; el *dossier* citado se conserva en Liddell Hart Papers, King's College, Londres, LH 15/3/381.

¹⁰³ SOUTHWORTH: *La destrucción de Guernica...*, 515.

¹⁰⁴ STRADLING: *Your Children Will Be Next...*, cap. II.

tremistas, sino también el compromiso de muchos demócratas británicos con los derechos humanos¹⁰⁵. Pero la generalización de la visión moderna del conflicto como uno de los grandes crímenes del fascismo europeo tuvo sin duda mucho que ver, en los países anglosajones, con la experiencia de la guerra contra la Alemania nazi y el descubrimiento del Holocausto. Los posibles efectos a medio y largo plazo de la campaña republicana de 1936-39, en todo caso, no figuraron nunca entre las prioridades de sus responsables, mucho más preocupados por ganar la guerra que por conquistar la posteridad.

¹⁰⁵ Del impacto de la guerra en la política británica hasta los años 90 habla BUCHANAN, T.: *The Impact of the Spanish Civil War in Britain. War, Loss, and Memory* (Sussex, 2006), 157-253.